

LA CELEBRACIÓN DE LA EUCARISTÍA EN EL ITINERARIO DE EGERIA. TERMINOLOGÍA Y LITURGIA

ENRIQUE BERMEJO CABRERA, OFM

Me parece oportuno, entrados ya en el tercer milenio, y en el contexto del Año de la Eucaristía, abordar el tema de la eucaristía en el Itinerario de Egeria, y en consecuencia en la liturgia de Jerusalén a finales del siglo cuarto. Será una ocasión para redescubrir, entre otros, el aspecto sacrificial, el cual, según Juan Pablo II, parece haberse oscurecido (cfr. *Ecclesia de Eucharistia*, n. 10).

En primer lugar analizaré los términos que Egeria usa a lo largo del Itinerario para referirse a la celebración de la eucaristía. En un segundo momento presentaré los datos obtenidos al hilo de algunos temas.

1. Términos usados por Egeria

Los vocablos que usa Egeria son: *Oblatio/offero*, *Sacramentum*, *Processio* y *Missa*. El término *oblatio* aparece tanto en la primera como en la segunda parte del Itinerario, en cambio *sacramentum*, *processio* y *missa* los encontramos únicamente en la segunda parte, es decir, cuando a partir del capítulo 24 describe la liturgia de Jerusalén.

1.1. *Oblatio*

La palabra *oblatio*¹, calco semántico del griego *quasi/a* (sacrificio) y *prosfora/* (oferta), deriva del verbo latino *offero*, ofrecer, dedicar, consagrar; por tanto *oblatio* significa oblación u ofrenda del sacrificio.

Egeria utiliza 17 veces el término *oblatio* en su Itinerario. En siete ocasiones se refiere a las celebraciones realizadas fuera de Jerusalén, concretamente en sus peregrinaciones o viajes. En las 10 ocasiones restantes habla de la liturgia de Jerusalén.

¹ E. Bermejo Cabrera, *La proclamación de la Escritura en la liturgia de Jerusalén. Estudio terminológico del "Itinerarium Egeriae"*, Studium Biblicum Franciscanum. Collectio Maior 37, Jerusalem 1993, 37-38.

Las celebraciones fuera de Jerusalén las describe o de un modo impersonal con el verbo *facere* (hacer), o en primera persona plural, *fecimus* (hicimos) o *facere non potuimus* (no pudimos hacer)². No falta una ocasión para cada caso en que los *presbyteri* (presbíteros) o el *episcopus* (obispo) ofrecen la oblación. Cuando se trata de la liturgia de Jerusalén es el obispo el que ofrece, expresamente mencionado o sobreentendido, porque es él quien preside la asamblea.

a) *Oblatio fuera de Jerusalén o en la primera parte del Itinerario*

Egeria nos da noticias acerca de las oblaiones celebradas en algunos de los sugestivos lugares de la historia de la salvación, no todos habitables en todas las cuatro estaciones del año. Tres lugares se relacionan con la historia del éxodo y uno con la sepultura de Job.

Oblación en la cima del monte Sinaí

La primera oblación de que nos habla Egeria se efectúa en la pequeña iglesia situada en la sumidad del monte Sinaí o monte de Dios (IE 3,5:38,29). Allí estuvo Moisés cuarenta días y cuarenta noches (IE 2,2; cfr. Ex 33,22), y allí se le apareció la majestad de Dios (IE 2,5:38,29) y le fue dada la Ley (IE 3,2:40, 19). Junto a la iglesia estaba la gruta de la estancia de Moisés (IE 3,4:40,34). La oblación fue precedida por la lectura de los acontecimientos referentes a Moisés y a este lugar escritos en el “libro de Moisés”, del Éxodo, se entiende. La oblación cumplida, según el orden establecido, comportó la comunión de los participantes, esto es de la peregrina y de los monjes y sacerdotes que subieron a la iglesia (*Lecto ergo, ipso loco, omnia de libro Moysi et facta oblatione ordine suo, hac sic communicantibus nobis*: IE 3,6:40,34-36). La oblación seguramente la presidió el sacerdote anciano y monje encargado de la iglesia, a la que subió desde su monasterio al encuentro de la peregrina y de su séquito (IE 3,4:40,24-32). La liturgia de peregrinación³ y de oblación se celebró en domingo a partir de la hora cuarta, que es la hora en que Egeria y sus acompañantes alcanzaron la cima (IE 3,1-2:39,5.18).

² «Fecimus ergo et ibi oblationem et orationem impensissimam» (IE 4,3:42,12-13); «quia iam sera erat, oblationem facere non potuimus» (IE 4,8:43,46). Los números de las citaciones del *Itinerario de Egeria* (IE) corresponden al “Capítulo,Párrafo:Página,Línea” de la edición de Aet. Franceschini – R. Weber, *Itineraria et alia geographica*, CCSL 175, Turnholti 1965: *Itinerarium Egeriae*, 27-90.

³ Sobre la liturgia de peregrinación véase: E. Bermejo Cabrera, *La proclamación*, 303-305; M. Augé, *Una liturgia del peregrinaje*, en *Ecclesia orans* 2 (1985) 113-125.

La oblación en el monte Horeb

La segunda oblación tiene lugar “en Horeb” donde hay también una iglesia, delante de cuya puerta se encuentra también la gruta donde estuvo oculto Elías durante la persecución del rey Acab y, en cuya ocasión, Dios le dirigió la palabra “¿Qué haces tu aquí, Elías?”. En Horeb se muestra también, dice Egeria, el altar de Elías para ofrecer sacrificios (IE 4,1-2:41,1-42,12). La oblación, término utilizado dos veces en el contexto, va ligada a la lectura del libro de los Reyes referente a los acontecimientos de Elías en tal lugar (*Fecimus ergo et ibi oblacionem et orationem impensissimam, et lectus est ipse locus de libro regnorum*: IE 4,3:42,12-14). De Horeb siguen nuestros peregrinos hacia el lugar donde esperaron Arón y los ancianos a Moisés con las tablas de la Ley. Aquí hay una especie de altar construido con piedras al descampado. La comitiva hace una pequeña liturgia de peregrinación (IE 4,4:42,25) y reanudan la peregrinación a la ahora octava hacia el lugar de la zarza ardiente.

Es lógico suponer que la lectura se hiciera antes de la oblación y que la oración intensísima fuera un modo de celebrar, es decir, con concentración en la oración. No se trata en este caso de describir la secuencia de las acciones, sino la importancia o modo de realizarla.

En esta descripción resaltan dos aclaraciones. La primera que la oblación es una acción propia de todos los que a ella participan (*fecimus oblacionem*). Otra es que Egeria sin pretenderlo nos refiere una nota importante, relativa a las características de estas liturgias de peregrinaje sean o no oblacionales. Y es que en los lugares memoriales era común el que se leyera del libro de las Escrituras el pasaje acaecido en tal lugar, según las indicaciones de los *loci notores*, los que hoy llamamos “guías”. Y no solo, Egeria deja entrever que ella misma (*ego desideraueram*) tenía una cierta participación y libertad en la elección de las lecturas que se habían de leer en estas liturgias eucarísticas de peregrinación (*id enim nobis uel maxime ego desideraueram semper, ut, ubicumque venissemus, semper ipse locus de libro legeretur*: IE 4,3:42,14-16). El celebrante principal era ciertamente un presbítero que la acompañaba dado que en el contexto no se habla de obispo.

La oblación que aquí se celebra tiene lugar el domingo mismo de la anterior celebración eucarística. Tuvo lugar antes de la hora octava, pues a esta hora reanuda Egeria el camino hacia el lugar siguiente.

La oblación en el lugar de la zarza ardiente

En la siguiente etapa del peregrinar por el monte Sinaí, Egeria utiliza dos veces el término *oblatio* para decirnos que llegados al lugar de la zarza, enclave en el actual monasterio de Santa Catalina de los griegos Ortodoxos,

como era ya la hora décima, tarde en efecto, no pudieron celebrar la oblación (*oblationem facere non potuimus*: IE 4,8:43,46). Sin embargo, celebraron una liturgia de peregrinación sea en el lugar de la zarza en el huerto, sea en la iglesia (*sed facta est oratio in ecclesia nec non etiam et in horto ad rubum; lectus est etiam locus ipse de libro Moysi iuxta consuetudinem*: IE 4,8: 43,46-49). Para cumplir su deseo de celebrar la oblación Egeria y su comitiva se levantaron temprano al día siguiente, el lunes. Rogaron a los presbíteros, entendemos de la iglesia, que fuera celebrada la oblación para ellos, peregrinos, como así hicieron (*Et alia die maturius uigilantes rogauimus presbyteros, ut et ibi fieret oblatio, sicut et facta est*: IE 4,8:43,51-52).

También este texto nos revela el deseo de Egeria de celebrar la eucaristía en los lugares de recuerdos bíblicos. El tiempo de la celebración eucarística tiene también sus límites dentro de la jornada. La tarde, hora décima, no es hora propicia de celebración eucarística. En Jerusalén era la hora del lucernario. Sin embargo pudieron hacer, a esa hora, las liturgias de peregrinaje y departir con los monjes del lugar. Un tiempo relativamente distendido.

De la celebración eucarística del día siguiente queda claro que era a una hora temprana, y es una celebración seguramente para satisfacer el deseo de los peregrinos, Egeria y sus acompañantes. El texto deja entrever que era una eucaristía celebrada para ellos, por una exigencia de comunicar con la gracia del lugar, y efectuada por los presbíteros al cuidado del lugar santo. No dice Egeria nada de las lecturas realizadas. El contacto vivo con la palabra memorial o conmemorativa la habían tenido la tarde del día precedente.

Egeria no habla de concelebración eucarística en el Itinerario, pero podría insinuar alguna realidad semejante cuando refiere de los monjes del valle junto al lugar de las tumbas de la avidez (*Memorias concupistiae*: IE 5,10:45,54; cfr. Num 11,34) que no pudieron subir a la cima del monte Sinaí a hacer la oblación (*Nam etiam ipsa die accessimus et ad ceteros monachos valde sanctos, qui tamen pro aetate aut inbecillitate occurrere in monte Dei ad oblationem faciendam non poterant*: IE 5,10:45,57-60).

La oblación en Carneas, lugar del sepulcro de Job

En Carneas, lugar del sepulcro de Job, debió suceder, por lo que a las lecturas se refiere, algo parecido a lo que pasó en llegando al lugar de la zarza en el monte Sinaí. Desgraciadamente falta un folio del Itinerario en este contexto. El caso es que en este lugar había una iglesia en construcción y el altar había de coincidir sobre los supuestos restos de Job. El sitio estaba regentado por un obispo. Egeria, le pide antes de emprender el camino de regreso a Jerusalén, que celebrara la oblación, a lo que accedió (*Ac sic ergo nos alia die mane rogauimus episcopum, ut faceret oblationem, sicut et facere dignatus est, et benedicens nos episcopus profecti sumus*: 16,7:58,41-43). La

oblación es ofrecida de mañana por el obispo y a ella, añade Egeria, participan plenamente con la comunión (*Communicantes ergo et ibi, gratias agentes Deo semper, regressi sumus in Ierusalimam:16,7:58,43-44*).

b) *La Oblatio en la liturgia de Jerusalén o en la segunda parte del Itinerario*

Egeria utiliza 10 veces el término *oblatio* en la segunda parte del *Itinerario*. En una ocasión hablando del día quadragésimo de Epifanía para referirse a la oblación que ofrecieron los padres de Jesús en el templo (*de oblatione ipsa, qua optulerunt parentes: IE 26:72,9*). Egeria informa que los miércoles de cuaresma se va como todo el año a Sión y todo se hace del mismo modo que en esos días, a excepción de la *oblatio* (*IE 27,6:74,44*).

La tercera/cuarta vez que utiliza el término es para decir que la vigilia nocturna entre el viernes y sábado de cuaresma en la Anástasis concluye con la *oblatio* antes de la salida del sol (*fit autem oblatio in Anastase maturius, ita ut fiat missa ante solem: IE 27,7:74,59-60; missa autem, quae fit sabbato ad Anastase, ante solem fit, hoc est oblatio, ut ea hora, qua incipit sol procedere ad missa in Anastase facta sit: IE 37,8:74,63-65*). La quinta vez que utiliza el término se refiere a la misma sinaxis, que por otra parte es la conclusión de la vigilia nocturna (*Et completo earum septimanarum uigiliae in Anastase sunt de hora lucernarii sexta feria, qua de Syon uenitur cum psalmis, usque in mane sabbato, qua oblatio fin in Anastase: IE 29,1:75,1-4*).

En el mismo capítulo 29 Egeria utiliza de nuevo el término, la quinta vez, para decir que el sábado de la séptima semana, sábado de Lázaro, se hace/ofrece la oblación como los sábados anteriores en la Anástasis, como conclusión de la vigilia en el mismo lugar (*At ubi autem ceperit se mane facere sabbato illuscescente, offeret episcopus et facit oblationem mane sabbato: IE 29,3:76,14-16*).

La séptima vez que Egeria utiliza el término lo hace para dar cuenta de la celebración del jueves de la Semana Grande en el *Martyrium*. La oblación no es algo improvisado, sino que se rige con unas normas precisas, o se realiza según un orden consagrado, dada como presupuesto la congregación de la asamblea (*Itaque, collecto omni populo aguntur quae agenda sunt*⁴; *fit ipsa die oblatio ad Martyrium et facitur missa hora forsitan decima ibidem: IE 35,1:79,6-8*). A continuación Egeria advierte de una excepción por lo que a la oblación respecta, y es que solamente ese día ofrece el obispo en el *Post*

⁴ Cf. A.A.R. Bastiaensen, *Observations sur le vocabulaire liturgique dans l'Itineraire d'Égérie*, Nijmegen-Utrecht 1962. En la página 45, Bastiaensen, afirma que para Egeria el verbo *agere* designa regularmente la acción litúrgica. Esta y otras expresiones las analiza en las páginas 40-41.

Crucem y todos comulgan; es la octava ocasión en que utiliza el término (*Facta ergo missa Martyrii uenitur post Crucem, dicitur ibi unus ymnus tantum, fit oratio et offeret episcopus ibi oblationem et communicant omnes. Excepta enim ipsa die una per totum annum nunquam offeritur post Crucem nisi ipsa die tantum*: IE 35,2:79,12-15). Cuando Egeria describe al día siguiente el rito de la veneración del *Lignum Crucis* en el *Post Crucem* vuelve a hacer mención de la oblación del día anterior (*in quo pridie, id est quinta feria oblatio facta est*: IE 37,3:81,28-29). Dicha oblación comporta dos notas de excepción. La primera, que no se proclaman lecturas, tan solo un himno y una oración. La segunda, que se hace a la hora décima.

Finalmente Egeria utiliza el término *oblatio* para indicar la oblación que concluye en el *Martyrium* la vigilia pascual (*Aguntur ibi quae consuetudinis est etiam et aput nos, et facta oblatione fit missa*: IE 38,2:82, 11-12).

1.2. *Sacramentum*

El término latino *sacramentum*⁵, derivación de *sacer*, sacramento, es traducción del griego *musth/rion*. Es utilizado en plural por Egeria, *aguntur sacramenta* (IE 26:72, 11), para referirse a la celebración eucarística del día cuadragésimo de Epifanía realizada en la Anástasis. Es pues, equivalente de *oblatio*. Como los domingos predicaban en ella los presbíteros y el obispo. Por consiguiente era una celebración ejemplar en torno al obispo.

1.3. *Processio* y *procedo*

En el IE encontramos sola una vez el sustantivo *processio*, y veintiuna el verbo *procedo*⁶ en diversas formas.

Processio es utilizado en el contexto del término *sacramentum* y denomina la misma celebración eucarística significada por la expresión “*aguntur sacramenta*” que hemos visto anteriormente, es decir, equivale a *oblatio* u oblación.

El verbo *procedo* es utilizado en el IE en el sentido etimológico de avanzar, proferir o, sobre todo, la celebración de la eucaristía o de la oferta; también el ámbito estructural de la misma sin que se realice⁷.

Cuando Egeria describe la liturgia de los ocho días pascuales privilegia el uso del verbo *procedo*, *proceditur*, para significar la reunión eucarística, o según una lectura interna del Itinerario, la *missa* realizada según su orden

⁵ E. Bermejo Cabrera, *La proclamación*, 38-39.

⁶ E. Bermejo Cabrera, *La proclamación*, 40-45.

⁷ Se trata del sentido reductivo del término *procedo*: E. Bermejo Cabrera, *La proclamación*, 43-45.

establecido. Esta se realiza el domingo de Pascua en el *Martyrium*, lo mismo que el lunes y el martes. Después se irá a la Anástasis. De nuevo se utiliza la misma forma verbal para indicar el mismo tipo de celebración, en el mismo arco de tiempo, para referirse al miércoles en Eleona, al jueves en la Anástasis, al viernes en Sión y al sábado en el Ante Crucem, para volver de nuevo el domingo de la octava al *Martyrium*.

Egeria vuelve a utilizar la misma forma verbal, *proceditur*, para significar la celebración de la eucaristía expresada en el mismo contexto con el término *missa*. Se trata ahora de la sinaxis realizada en el *Martyrium* el martes y miércoles de la octava de Epifanía (*in ipsa ecclesia proceditur in Gólgota: 25,11:72,71-73*). En este caso *proceditur* se identifica con *missa*, como se ha dicho, pero además con *celebratur*: *Ac sic ergo per octo dies haec omnis laetitia et is hornatus celebratur in omnibus locis sanctis, quos superius nominaui* (IE 25,11:72,79-81).

Otras dos veces *celebratur* indica la misma acción litúrgica, que tiene lugar tanto en pascua como en epifanía, como se ha visto, y en concreto el primero y segundo días de las encenias en el *Martyrium*, el tercero en Eleona, y cuando habla de cuarto se sinterrumpe el manuscrito (IE 49,3:90,16-21).

El modelo de la celebración eucarística de los días que hemos considerado precedentemente es la eucaristía dominical que Egeria describe también con la forma *proceditur*, que se realiza según costumbre (*secundum consuetudinem*) y que se celebra precisamente en domingo como en todos los lugares (*ubique fit die dominica*) (IE 25,1:70,3-4).

Egeria, recapitulando la liturgia dominical nos da cuenta de una ley litúrgica de Jerusalén referida al domingo y al *Martyrium*, es decir, que siempre se celebra allí la eucaristía. Entonces, con fuerza, utiliza la forma *procedatur*. Y a continuación nos consigna una excepción ligada al Sión, a la eucaristía y al domingo, y consiste precisamente en que el domingo de Pentecostés se celebra, *celebratur*, la eucaristía (IE 25,6:71,33-39), después de haberla celebrado naturalmente en el *Martyrium*, como dice Egeria al describir el domingo de Pentecostés (IE 43,2:85,7-13). En este texto encontramos diversas expresiones que se refieren a la eucaristía unidas a la forma *procedit*, que la designa igualmente. Tales expresiones son: *aguntur etiam omnia, quae consuetudinaria sunt agi y aguntur omnia legitima*⁸.

De nuevo Egeria vuelve a usar la forma *procedere* para insistir en que la misa dominical en el *Martyrium* es ejemplar, ya que se realiza según costumbre, *dominica mane proceditur iuxta consuetudinem in ecclesia maiore*.

⁸ E. Bermejo Cabrera, *La proclamación*, 42-43. A.A. Bastiaensen, *Observations*, 40, dice que «le déroulement des divers éléments constitutifs de l'office solennel est appelé *agere*; la partie qui constitue le sacrifice est elle-même subdivisée en diverses actions rituelles (*legitima*) qui, à leur tour, *aguntur*».

Se trata en este caso de la descripción del Domingo de Ramos o por el que se entra en la Semana Pascual o Semana Mayor, como dice Egeria (IE 30,1:76,1-6).

También se celebra, *proceditur*, según costumbre, *iuxta consuetudinem* en el *Martyrium*, y después se va a la Anástasis con himnos, los domingos de pascua a Pentecostés (IE 41:84,5-7). Asimismo nuestra autora usa el mismo término para decirnos que los miércoles del mismo tiempo litúrgico se celebra la eucaristía en Sión, pero por la mañana, *sed mane* (IE 41:84,7-9).

Finalmente, ya para describir la liturgia del domingo de Pentecostés, Egeria carga las tintas para que no quede duda que la celebración eucarística significada, con la forma *proceditur*, es una celebración en la que se hace todo lo que hay que hacer, según costumbre y según ley (*omnia legitima*), con la particularidad que aquí predicán los presbíteros y el obispo, y en este día concreto se termina antes de la hora tercia para estar en Sión precisamente a la hora tercia (IE 43,1-:84,1-85,13).

1.4. *Missa*

*Missa*⁹ es otro término con el que Egeria denomina la oblación y el que más suerte ha tenido en la historia, aunque no haya sido, ni sea el más significativo. *Missa* tiene que ver con el verbo *dimitto* o *mitto*, envío, despido, y con el participio *missus/a* enviado, despedido, despedida. El término aparece sólo en la segunda parte del Itinerario.

Missa, además de significar la celebración eucarística, designa una parte de sinaxis o celebración, concretamente la última. En algunos casos, en el contexto de la celebración de la eucaristía, no está claro si se refiere a una u otra acepción.

Elencamos a continuación los casos en que Egeria utiliza el término únicamente con la acepción de *oblatio*, siguiendo el orden sucesivo de lectura del documento.

La primera vez que usa *missa* como celebración de la *oblatio* es en el contexto de la celebración del domingo, *dominica dies* o *dominicus diebus*, del tiempo o días ordinarios del año, *singulis diebus: At ubi autem missa facta fuerit ecclesiae iuxta consuetudinem, qua et ubique fit* (IE 25,2:70,11-12 – “Cuando se ha celebrado la misa de la iglesia, según se tiene costumbre de hacer en todas partes...”).

La segunda vez que usa el término *missa* lo hace en el contexto del primer día de Epifanía. Dicha misa se celebra en la Iglesia mayor. Elementos estructurales de esta misa son: predicaciones, lecturas e himnos adecuados al día (IE 25,10:71,65-72,68).

⁹ E. Bermejo Cabrera, *La proclamación*, 45-48.

Al tratar de los sábados de cuaresma Egeria utiliza el término *missa* cuatro veces. Tres con el significado de oblación (27,7:74,60; 27,8:74,63; 27,9:74,67) y una con acepción incierta (27,8:74,65). Se trata de la oblación que se efectúa en la Anástasis al término de la vigilia nocturna. La vigilia de la Anástasis era precedida de la celebración *ad nonam in Syon* (IE 27,7:74,54). La oblación en la Anástasis termina *mane, ante solem*, para que los hebdomadarios puedan interrumpir el ayuno después de la comunión. En el contexto de estas explicaciones Egeria vuelve a utilizar el término *missa* sea como el último elemento de la celebración (*quia quinta hora fit missa: 27,9:74,71*), sea para indicar la entera celebración (*ante solem fit missa in Anastase sabbato. Quod autem dixi, propter illos fit missa mane: 27,9:74,74-75*).

El término *missa* vuelve a aparecer para indicar las celebraciones de oblación que se realizan durante los ocho días pascales (*ordine suo fiunt missae per octo dies paschales: IE 39,1:83,2-3*). Concretamente del domingo al martes, inclusive, en la Iglesia mayor o *Matyrium*. Al terminar se va con himnos a la Anástasis. El miércoles se celebra en Eleona, el jueves en la Anástasis, el viernes en Sión, el sábado en *Ante Crucem* y el domingo de la octava de nuevo en el *Martyrium* (IE 39,2:83,8-14).

Missa significa también la celebración de eucaristía que se hace en Sión los miércoles y viernes del tiempo pascual, de pascua a pentecostés, tiempo durante el cual no se observa el ayuno y por eso se va por la mañana (*in Syon proceditur, se mane: fit missa ordine suo: IE 41:84,9*).

Una *missa* se celebra (*celebratur missa ordine suo: IE 42:84,6*) curiosamente el día cuadragésimo después de pascua en Belén, en la iglesia en la cual está la gruta donde nació el Señor, celebración que comporta, como los domingos en el *Martyrium* y otras fiestas, las predicaciones de los presbíteros y del obispo.

Finalmente al describir la liturgia del domingo de Pentecostés Egeria utiliza en dos ocasiones la palabra *missa* en una misma expresión que indica la celebración de oferta o misa (*fit ordine suo missa: IE 43,3:85,18.23*) que se hace en Sión a la hora tercia. Antes de la oferta se lee de los Hechos de los Apóstoles, a la hora tercia, el acontecimiento del don del Espíritu y, se supone, los presbíteros explican lo que se ha leído antes de la oferta propiamente dicha.

2. Compendio de los datos

Después de haber hecho nuestro recorrido a través del IE sobre el uso de los términos que utiliza Egeria para designar la celebración eucarística, exponemos los datos extraídos.

En la primera parte del *Itinerario* Egeria utiliza únicamente el vocablo *oblatio*; en cambio en la segunda parte emplea los verbos *offero*, *procedere*, *celebrare* y los sustantivos *processio*, *oblatio*, *sacramenta* y *missa*.

2.1. Frecuencia y lugar de la celebración eucarística

Para hablar de la frecuencia de la celebración eucarística en el IE es preciso distinguir la primera (capítulos 1-23) de la segunda parte (capítulos 24-49). En la primera la oblación se efectúa en las iglesias edificadas sobre un lugar memorial de un acontecimiento o personaje bíblico, aunque no se habla de oblación en cada iglesia que Egeria visita. En cambio, en la segunda, las celebraciones van ligadas al tiempo litúrgico, simultáneamente a los Santos Lugares, que son los testimonios de los acontecimientos celebrados, y a la asamblea celebrante en torno al obispo.

Tocante a la primera parte, Egeria nos habla de haber celebrado la oblación: en la cima del monte Sinaí, lugar donde acaeció la teofanía divina y el don de las tablas de la ley; en el monte Horeb en recuerdo de Elías; en el lugar del episodio de la zarza ardiente; y en la iglesia levantada sobre el sepulcro de Job. Curiosamente las dos primeras oblações acaecen en el mismo día, precisamente un domingo; la primera en la cima del monte Sinaí hacia la hora cuarta y la segunda en Horeb. La oblación no está ligada a un tiempo o día litúrgico determinado sino al lugar en sí, por su relación al texto bíblico, y al momento del paso de los peregrinos por el lugar santo correspondiente. En todos, o en casi todos los lugares, se hace una celebración del peregrinaje; no en todos hay una iglesia, y aunque haya habido iglesia no en todas se ha efectuado la oblación.

Los Santos Lugares de la iglesia de Jerusalén, donde según el IE se celebra la oblación, son: *Martyrium*, Anástasis, Sión, Eleona, Belén y Lazarion.

Como la liturgia de Jerusalén es por su naturaleza *apta diei et loco*, las celebraciones de la eucaristía u oblación se realizan en los lugares santos obedeciendo al principio de la coincidencia del tiempo/acontecimiento bíblico con el lugar. Esto, sobre todo, en los días señalados del círculo del año. Algunos de los lugares reúnen la doble condición de ser lugares de asamblea ordinaria y memoriales. Por ejemplo, el *Martyrium*, es lugar memorial (*Martyrium* porque está en el Gólgota, detrás de la Cruz, donde padeció el Señor, y por tanto es el *Martyrium*: IE 30,1:76,6-8) y al mismo tiempo de asamblea eucarística dominical. La Anástasis es el lugar de la Resurrección y al mismo tiempo el lugar propio de las celebraciones de la liturgia de las horas. De los resultados del análisis del IE son días de celebración eucarística los domingos, los miércoles y los viernes.

Los domingos se celebra en el *Martyrium*; los miércoles y viernes en Sión por la mañana durante el tiempo pascual, a la hora nona en el tiempo ordinario; y durante cuaresma no se ofrece la oblación para dar más tiempo a las lecturas y predicaciones.

Durante el año litúrgico tenemos algunas particularidades. El jueves de la Semana Mayor se celebra en el *Martyrium* y acto seguido se ofrece solo la

oblación en el *Post Crucem*. El domingo de pascua, después de la oblación perteneciente a la vigilia pascual del *Martyrium* se ofrece también la oblación en la Anástasis. El día cuadragésimo de pascua se celebra en Belén.

En el año litúrgico hay tres grandes solemnidades que duran ocho días: Epifanía, Pascua y las Encenias o Dedicación del *Martyrium* y de la Anástasis. Cada día se asigna a la oblación un escenario. Así los cuatro primeros días de la octavas de epifanía y de pascua se corresponden los lugares de la celebración. Los tres primeros días se celebra en el *Martyrium* y el cuarto en Eleona. El quinto día de epifanía en el Lazarium, y el jueves de la octava de pascua en la Anástasis, en Sión el sexto día de ambas solemnidades. El séptimo día de Epifanía en la Anástasis, y el sábado de la octava de pascua Ante Crucem. El octavo día de epifanía *Ad Crucem*, y el domingo de la octava de pascua de nuevo en el *Martyrium* como el día de pascua.

De los días de las encenias se corresponden los dos primeros días con epifanía y pascua por celebrarse en el *Martyrium*, en cambio el tercer día se va a celebrar a Eleona; y de aquí en adelante no sabemos, por interrumpirse en este punto de la descripción el texto del *Itinerario*.

Cuando se trata de la liturgia de Jerusalén se celebra todos los domingos en la Iglesia mayor o *Martyrium*, los miércoles y viernes del tiempo pascual en Sión. Estas celebraciones de la eucaristía obedecen a un ritmo litúrgico establecido, en cambio en las liturgias de peregrinación obedecen al deseo de los peregrinos de celebrar un acontecimiento de salvación apoyados por la proclamación del pasaje bíblico, y la frecuencia va ligada al paso del peregrinar por el lugar.

2.2. El tiempo de la celebración eucarística

En la primera parte del IE la celebración eucarística no va ligada a una hora determinada del día, sino a la coincidencia del movimiento peregrinante. En tiempo de Egeria la última hora del día, hora décima correspondiente a la hora del lucernario, no era un tiempo natural para la acción de la oblación.

La hora de la oblación en la liturgia de Jerusalén obedece por una parte a un orden litúrgico general, que tiene en cuenta las diversas celebraciones del día litúrgico, y a algunas particularidades de la vida ascético-litúrgica de los miembros de la comunidad (ayuno). Por otra parte, en casos particulares, la hora de la oblación la dicta la correspondencia temporal histórica del acontecimiento que se quiere revivir en la liturgia (hora nona en Sión para hacer la lectura y acto seguido ofrecer la oblación).

2.3. Las lecturas y la oblación

También aquí conviene distinguir la primera parte del Itinerario de la segunda. En la primera se lee el acontecimiento bíblico, y el peregrino competente, en este caso Egeria parece tener una cierta decisión a la hora de elegir el texto bíblico. No solo ella, sino sobre todo los *notores loci*, que conocían los lugares memoriales y los textos bíblicos a ellos referidos.

En la liturgia de Jerusalén la elección de las lecturas bíblicas de la celebración de la eucaristía obedecían por una parte a la coincidencia de los días del año litúrgico con el acontecimiento (día) con el lugar. Los domingos ordinarios (*singulis diebus*) habían de obedecer a criterios más flexibles. Las lecturas bíblicas son por otra parte la única clase de lecturas en relación a la eucaristía sea en la primera o segunda parte del Itinerario.

2.4. Las predicaciones

Es una constante, costumbre (*consuetudo*) o ley litúrgica en la asamblea dominical de la liturgia eucarística, según nos refiere Egeria (IE 25,1:70,44-11), el hecho de las predicaciones o el predicar (predicationes/predico) para que el pueblo sea educado en las Escrituras y en el amor de Dios. Esto le llama la atención a la peregrina y mucho más que predicar todos los presbíteros que participan (*qui sedent*) y quieren. Después de ellos predica el obispo. Por eso la despedida se puede prolongar más o menos. El domingo de Pentecostés, como todos los domingos predicar, según costumbre, los presbíteros y el obispo en el *Martyrium*, aunque haya que acelerar la despedida para llegar a la hora tercia a Sión (IE 43,2:85,8-13). Seguramente en Sión los presbíteros predicar del misterio de pentecostés que se lee según los Hechos de los Apóstoles¹⁰ (IE 43,3:85,16-23).

También en algunos días señalados se predica. Egeria nos reseña solamente la celebración eucarística en Belén el día cuadragésimo de pascua. Se celebra la eucaristía para que los presbíteros hablen convenientemente del día y del lugar (*celebratur missa ordine suo, ita ut et presbyteri et episcopus predicent dicentes apte diei et loco*: IE 42:84,6-7).

2.5. Las traducciones

Egeria nos refiere, una vez que ha hablado de las catequesis mistagógicas, que la lengua litúrgica de Jerusalén es el griego. Aunque el obispo conoce el siríaco habla siempre en griego. La población local conoce el siríaco, pero también están los que conocen solo el latín. Por eso hay siempre un presbítero

¹⁰ Para una profundización del argumento cf. E. Bermejo Cabrera, *La proclamación*, 79-81.

que traslada al siríaco lo que el obispo dice en griego. Hay también hermanos y hermanas que traducen al latín para los que no conocen ni el griego ni el siríaco (*sunt alii fratres et sorores grecolatini, qui latine exponunt eis*: IE 47,4:89,23-24). Lo mismo sucede con las lecturas.

2.6. Los actuantes en la celebración eucarística

Las celebraciones eucarísticas de peregrinación las presidían los presbíteros del lugar de la iglesia por donde Egeria pasaba, y si había obispo, éste lo hacía. Participaban los integrantes de la comitiva y los que del lugar se asociaban, y también comulgaban.

En Jerusalén preside el obispo las celebraciones eucarísticas que se realizan con la participación de los presbíteros, diáconos, en casos archidiáconos, religiosos y fieles.

2.7. Los espacios de la celebración eucarística

Egeria no da muchas notas sobre la disposición de los espacios de las iglesias de los Santos Lugares en relación a la celebración de la oblación. Seguramente porque no notó diferencia con las iglesias de su lugar de procedencia. Pensamos en el noroeste de la Península Ibérica.

En la primera parte del *Itinerario* indica únicamente que el altar de la iglesia de Harra coincidía sobre el sepulcro de Job.

Del *Martyrium* de Jerusalén nos da algunas notas indirectamente cuando habla de la devolución del símbolo: se coloca una cátedra al obispo en el ábside detrás del altar (IE 46,5:88,36-37).

2.8. Enseñanzas reflejadas en el IE

De la lectura del *Itinerario* parece evidente que las celebraciones de oblación de la primera parte del IE se realizan en los santos lugares en el contexto de las liturgias de peregrinación.

En la segunda parte del *Itinerario* o en ámbito de la liturgia de Jerusalén por una parte son propias de los días litúrgicos ordinarios y por otra pueden relacionarse con alguno de los acontecimientos del misterio de Cristo que acaecen una vez al año. En tal caso coincide tiempo y lugar conmemorativo. En este sentido, éstas últimas, se asemejan a las de la primera parte del *itinerario*, pudiendo establecerse algún tipo de dependencia.

El lugar conmemorativo recobra vida por la lectura bíblica que se proclama en el lugar del acontecimiento¹¹. Cuando se ofrece la oblación se efectúa un grado mayor de presencia activo-memorial del acontecimiento, llegando a ser sacramental. En casos hay que asociar diversos elementos interrelacionados: lectura bíblica o memoria, lugar o espacio, predicación, oración y sacramento u oblación.

Aquí hay algo sobremanera admirable y agradable, y es que siempre tanto los himnos como las antífonas y lecturas, e igualmente las oraciones que pronuncia el obispo, son siempre apropiadas al día que se celebra y al lugar en que acaecen (IE 47,5:89,24-29).

La celebración de la oblación se realiza siempre en una iglesia o en un Santo Lugar, pensamos al cubierto. Es el caso del Post Crucem.

El presidente de la celebración de oblación en el ámbito de las liturgias de peregrinación puede ser un presbítero o un obispo, si lo hay. En los lugares de Jerusalén preside siempre el obispo. En ambos casos participan los presbíteros, monjes, monjas y pueblo fiel. No los catecúmenos. Se manifiesta por lo tanto la iglesia en la celebración.

Siempre que habla del obispo como sujeto actuante Egeria dice que él ofrece la oblación (*offeret oblationem* o *facit oblationem*). *Oblatio* es el término más fuerte que indica la acción sacerdotal del obispo y al mismo tiempo el valor de la *missa*, *processio*, o *sacramentum* como oferta del sacrificio. Esto es evidente el Jueves de la Semana Mayor cuando ofrece en el Post Crucem la segunda oblación, sin la liturgia de la palabra, y todos comulgan: *fit oratio et offeret episcopus ibi oblationem et communicant omnes*. La oblación en este lugar y en este único día del año parece querer escaparse de las coordenadas espaciotemporales, o despojarse del soporte normal de las lecturas, para allí, en el lugar alto del Calvario, expresar la levedad de la materialidad de la existencia humana y elevarse a las realidades místicas mixturándose en el sacrificio de Cristo como oferta agradable al Padre.

Se puede decir que Egeria designa la celebración eucarística con una variedad de términos que denotan una riqueza de aspectos de una misma realidad: teológicos, dinámicos, memoriales, místéricos y místicos. A veces los términos son de significado polivalentes, usados para otras realidades o aspectos de realidad.

La celebración de la eucaristía en el Itinerario manifiesta un vínculo al lugar (*locus sanctus*) y al tiempo. Como toda la liturgia de Jerusalén, la acción

¹¹ San Efrén y san Jerónimo ligan el texto bíblico al lugar del acontecimiento. Véase L. Cignelli, *Il Pellegrinaggio in Terra Santa (nei Padri della Chiesa)*, en *La Terra Santa* 55 (1979) 180-189. 187.

eucarística está sujeta a la ley litúrgica de ser apta al día o tiempo y al lugar (*apta diei et loco*). De ahí algunas de sus excepciones.

Las celebraciones de la primera parte del *Itinerario* se rigen por un movimiento y exigencias diversas de la segunda parte. En la primera parte rige el espacio, en la segunda espacio y tiempo. Los *notores loci* y la misma peregrina tienen una cierta intervención en su preparación y realización de las celebraciones de la primera parte del *Itinerario*.

Las celebraciones tienden al bien espiritual de los peregrinos o de la comunidad. Ello es evidente en la frecuencia de la celebración (primera parte) y en las traducciones (segunda parte), etc.

Es evidente también la constitución jerárquica de la asamblea y de la implicación de todos sus miembros. Siempre que hay un obispo, éste preside. En este caso la celebración se enriquece de algunos elementos.

En conclusión, podemos decir, que el *Itinerario* de Egeria es en este “Año de la Eucaristía” un documento que puede ofrecer alguna aportación en los contextos del lenguaje, teología litúrgica y pastoral.